

Mesa de Confluencia 1
Educación Social en Políticas de Igualdad

REFLEXIONES PARA HACER PARTÍCIPES A LOS HOMBRES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IGUALDAD

Antonio Martínez Cáceres. *Educador Social y Coach de Género y Especialista en nuevas masculinidades. Referente del Registro de Personas Formadoras de CoPESA en género y coaching*

207

La tarea de incorporar a los hombres en el proceso de construcción de igualdad, va dando sus frutos. Este documento pretende hacer algunas reflexiones, a partir de lo obtenido hasta ahora.

La igualdad es cosa de hombres

La igualdad de oportunidades, derechos, y deberes entre mujeres y hombres es un objetivo central de cualquier sociedad democrática. La perspectiva de género sustentada en la teoría crítica feminista nos ofrece una posibilidad liberadora de análisis de la realidad y las desigualdades entre los sexos.

El término “género”, como construcción sociocultural de la desigualdad sexual, se ha identificado casi automáticamente con el término “mujer”, pero si vinculamos la equidad entre los sexos como condición indispensable de una sociedad democrática, la educación en y para la igualdad ha de incluir tanto a mujeres como a hombres. Los hombres tenemos “género”, aunque acostumbrados a ver el mundo con las gafas del androcentrismo hayamos confundido lo masculino con lo universal.

Que los hombres se “palpen el género” es un paso relevante que puede contribuir a erradicar el sexismo de nuestras sociedades. Para elegir conscientemente sus destinos personales, los hombres tienen que impugnar las expectativas socioculturales que les limitan y empobrecen, a la vez que empobrecen, y en ocasiones, agreden a las mujeres, y a todos aquellos hombres que no cumplen –ni aspiran a cumplir– el mandato hegemónico. Rediseñar nuestra masculinidad desde parámetros más ecológicos, más justos e igualitarios es apostar por nuestra felicidad y la de las personas que nos rodea.

Para hacer esto posible es necesaria la presencia de hombres en el debate, la elaboración y la aplicación de las políticas de igualdad. Es necesaria la existencia de zonas liberadas de estereotipos de género donde hombres y mujeres en relación construyan la igualdad día a día. Tanto en los movimientos y agentes sociales como en la administración los espacios de promoción de igualdad, deben ser a la vez espacios de disfrute de dicha igualdad.

Sensibilizar a la población masculina, es tener presente la diversidad de actitudes de los hombres hacia la igualdad, así como la diversidad de masculinidades

Aunque no lo parezca el universo masculino es variado, muchos hombres han ido incorporando cambios y flexibilizando sus identidades. Algunos desde la humildad, los han interiorizado y los viven de manera sencilla, en su día a día y nunca se han sentido “menos hombres” por ello. No se ven como luchadores en pro de la igualdad, simplemente sienten que es evidente la necesidad de actuar de esa manera. Son hombres anónimos que responden a esa diversidad de masculinidades.

No obstante, aunque ya existen hombres que han asumido otros modelos o que están en el proceso de cambio hacia identidades más igualitarias, la mayoría se sigue vistiendo aun con el modelo hegemónico.

En esta población masculina, podremos encontrar diferentes actitudes ante una demanda social de cambio en su masculinidad:

- Hacerse el despistado como si no fuera contigo y esperar a que esto del cambio en los hombres sea una demanda pasajera y pase de largo.
- Atrincherarte en ideas machistas y adoptar una actitud defensiva/ofensiva.
- Cambiar algo para no cambiar nada. Esto suele consistir en cambiar en lo público (ser políticamente correcto) y continuar igual en el espacio privado.
- Aprovechar esta situación y participar de forma activa en estos cambios (cambiando tú y animando al cambio a los hombres con los que te relacionas). Romper con esas expectativas que se tienen de ti como hombre y que no compartes, que recortan tus posibilidades personales y que te hacen infeliz tanto a ti como a quienes te rodean.

A mi juicio el tipo de intervención que se ha venido realizando ha estado más centrada en promover un cambio de conducta en la población masculina, que en apoyar el tránsito a masculinidades más igualitarias. Se han apoyado y promovido actitudes políticamente correctas en los varones, lo cual puede estar bien, pero como parte de un proceso, no como fin.

Los nuevos modelos de hombre

No se trata de proponer un modelo de “hombre igualitario” y promover el tránsito hacia él. Desde mi punto de vista la tarea iría más encaminada a dibujar los marcos de referencia, los cuatro puntos cardinales dentro de los cuales debe moverse esa nueva identidad (marco de autocrítica masculina, marco antisexista, marco profeminista, marco prodiversidad sexual)

El sentido va más por intentar flexibilizar las expectativas de género de tal manera que se permitan distintas formas de ser hombre sin tener que limitarse a la hegemónica. No es decirte cómo debes o cómo no debes ser (lo que está abocado al fracaso desde el primer momento), sino cuestionar si verdaderamente puedes llegar a ser como deseas, dentro de un modelo de hombre tan rígido como propone el ideal de masculinidad tradicional.

Este cambio debe ser escalonado y amoldado a los diferentes estadios vitales masculinos y con un claro espíritu de reciclaje; no se trata de construir algo nuevo de la nada, sino utilizar lo que hay. Partiendo de la forma de ser hombre de cada uno, cuestionándola e introduciendo pequeños cambios.

Modificar el enfoque sobre el hombre

La percepción con que nos acercamos es de gran importancia, porque va a orientar nuestra actitud y la de la población masculina sobre la que se quiere intervenir. Por todo esto como dice M. Kaufman, es más útil que cambiemos el enfoque: *“En lugar de utilizar el lenguaje de la culpabilidad generalizada, podemos utilizar el de la responsabilidad. No de una responsabilidad generalizada del problema sino de una responsabilidad de cambiar, de buscar soluciones”*.

Otro elemento con el que hay que tener precaución es la forma en que a veces se analizan los fenómenos sociales. En ocasiones (pienso que es el caso del tema que nos ocupa) se tiene la percepción de que todo va a peor y que estamos asistiendo a una especie de degradación en los jóvenes y de vuelta atrás en sus patrones de género. Este es un tema a analizar con detenimiento, pero tal vez sería bueno tener en cuenta que a veces lo que ha cambiado es el esquema de tolerancia de la sociedad y no los patrones de género de los chicos.

Ampliar la visión desde el género. Mirar y mirarnos el género

Aunque se están dando pasos importantes para que la visión desde el género esté presente en toda la planificación y ejecución de las políticas públicas, en la mayoría de las ocasiones todo queda en una declaración de intenciones.

La intervención socioeducativa con colectivos sociales (tanto individual, como grupal), se hace en la mayoría de los casos sin tener presente la perspectiva de género, dejando dicha intervención a

profesionales especializados en el ámbito de la igualdad y descartando dicho enfoque del catálogo de conocimientos que aplicamos a la hora de intervenir.

Para promover la igualdad es necesario sentir la fuerza transformadora que a nivel individual y social conlleva. Para dinamizar procesos de deconstrucción, es necesario revisarnos como profesionales, ya que al igual que profesionales también somos hombres o mujeres y desde esa posición percibimos el mundo y las relaciones, al igual que nuestra función como agentes de intervención social.

Es necesario que analicemos como esa visión de género condiciona nuestra observación, nuestras expectativas y nuestro enfoque de trabajo. Por ello, debemos repasar las creencias que nos guían y detectar, si las hubieran, aquellas que limitan nuestra capacidad para flexibilizar los roles de género, así como aquellas que nos empujan a recurrir siempre a las mismas estrategias y rutinas de intervención, sin dejar paso a la creatividad. Si queremos emprender una intervención liberadora, tenemos que liberarnos primero del peso de las expectativas de género sobre nuestra acción profesional.

Visualizar la igualdad. Pasar de lo políticamente correcto a cambiar el hombre y la mujer que soy

Si queremos hacer efectiva una igualdad tenemos que imaginarla, recrearla, vivirla y maravillarnos con su logro (lo que Joe Dispensa llama “repasso mental”). No se trata solo de cambiar nuestros patrones de conductas, nuestras rutinas, sino también nuestras creencias de género y las emociones con que respiramos dichas creencias. Solo si somos capaces de alinear estos elementos hacia nuestro objetivo lo conseguiremos.

Nuestra experiencia o vivencias tienden a explicarse según nuestros modelos de interpretar el mundo. Refuerzan esa visión o se descartan. Pero, ¿y si fuéramos capaces de recopilar y utilizar esas vivencias discordantes y mediante la utilización de la perspicacia, extraer de ellas un aprendizaje y un conocimiento que nos permitiera ampliar el enfoque para cuestionar dichas creencias?

Es necesario cambiar el marco de referencia desde el que vemos la realidad, cuestionar las creencias limitantes de género situándolas en un marco diferente, en el que pierdan todo el sentido que les da el modelo hegemónico de hombre y mujer; consiste en desdibujarlas, caricaturizarlas, reducirlas al absurdo. Contrastarlas con todas las vivencias de frustración que han significado y dejar que salgan todas las expectativas personales que descartábamos por qué no se ajustaban a lo que se esperaba de nosotros hombres o nosotras mujeres.

El paso previo es propiciar un estado positivo en las personas para iniciar este trabajo lo que llamamos: “estados de empoderamiento” y esto se hace generando incertidumbre, utilizando la paradoja, teniendo en cuenta que la creatividad necesaria para esta labor surge del fracaso en lo cotidiano. El fracaso intentando alcanzar las expectativas de género que les imponía el modelo tradicional, la vez que dejaban por el camino sus posibilidades de ser otros hombres o mujeres diferentes, quizás más felices.

Una vez reconocido ese fracaso, los problemas a los que nos enfrentamos, ¿son problemas dados o son problemas descubiertos?, y las soluciones que emprendemos para solventarlos ¿son soluciones dadas o descubiertas?

En la mayoría de los casos esos problemas están estandarizados al igual que sus soluciones. Vienen definidas, clasificadas y etiquetadas por un pensamiento lógico de género, y un estándar social; cada problema con su correspondiente solución. Tan solo hay que ir a la correspondiente estantería y recogerla.

Por eso es necesario aprender a releer la realidad mediante la aplicación de nuevos modelos de pensamiento, mediante la utilización de un pensamiento creativo que nos permita redefinir el problema y reinventar nuevas soluciones.